



Grisendi, Ezequiel

Daniel Bellingradt, Paul Nelles y Jeroen Salman (eds.), Books in motion in early modern Europe. Beyond production, circulation and consumption, Londres/Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2017, 305 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Grisendi, E. (2018). Daniel Bellingradt, Paul Nelles y Jeroen Salman (eds.), *Books in motion in early modern Europe. Beyond production, circulation and consumption*, Londres/Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2017, 305 páginas. *Prismas*, 22(22), 314. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3272>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

ampliaciones— en una serie de términos entre los que están los ya conocidos “Viaje” y “Circulación”, y otros menos frecuentados o de carácter más experimental como “Aeromovilidad”, “Inmovilidad” y “Ritmo”. En cualquier caso, el libro se propone como un compendio de términos clave y una serie abierta de problemas que redefine objetos y enfoques de las ciencias sociales bajo un nuevo paradigma como el de las movilidades.

Ximena Espeche

Daniel Bellingradt, Paul Nelles y Jeroen Salman (eds.), *Books in motion in early modern Europe. Beyond production, circulation and consumption*, Londres/Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2017, 305 páginas

Elizabeth Eisenstein, Donald F. MacKenzie o Robert Darnton son algunas de las referencias ineludibles en los estudios de la historia de la edición en el universo académico angloparlante. A partir de sus pesquisas y de los trabajos de Roger Chartier o Jean-Yves Mollier, el área de investigación dedicada a la cultura impresa se expandió y consolidó en los últimos treinta años mediante la sofisticación de los problemas planteados y la exploración de nuevas canteras de información. Los capítulos reunidos en *Books in motion in Early Modern Europe* permiten recorrer una historia del libro en la temprana modernidad europea a partir de la reconsideración de la sociabilidad como dimensión social en la conformación de colectivos más o menos orgánicos, de la ponderación de la composición material de los objetos impresos y de las interrelaciones sociales que supone su producción, y de la atención a las coordenadas espaciales que describen la circulación y el consumo de libros.

En el texto introductorio, Bellingradt y Salman ofrecen un exhaustivo panorama sobre el estado de la disciplina de estudios sobre la edición de libros. Su tono programático se construye en diálogo con la noción de “circuito de comunicación” de Darnton, a

partir de la cual sugieren una aproximación más dinámica y menos centrada en los espacios nacionales, atenta a las prácticas sociales de manufactura del libro, a las estrategias de su comercialización y a los modos de apropiación física e intelectual de los mismos. La primera parte del libro integra trabajos sobre la producción y venta de libros entre los siglos XV y XVIII en diferentes espacios, como Verdún o Castilla durante la Contrarreforma o entre tres centros de consumo como Zurich, Frankfurt y Venecia, además de un interesante ensayo sobre la industria del papel en Amsterdam.

Andreas Golob y Joop Koopmans demuestran la estrecha relación entre el mundo de las imprentas de libros y el desarrollo de los primeros periódicos impresos en la Europa Central de los Habsburgo y en los Países Bajos analizando las estrategias de distribución de estos bienes y el accionar de agentes que concentraban funciones de editor, impresor y librero. Asimismo, la importancia en la reconstrucción de los mercados de libros lleva a Shanti Graheli o Geoffrey Roper a seguir los rastros de bienes impresos entre centros de producción (Italia o las ciudades alemanas y flamencas del siglo XVI) y espacios de consumo como las librerías francesas o las urbes otomanas. A modo de balance, Joad Raymond insiste sobre la necesidad de amplificar la escala de la historia del libro en términos de una historia global que atienda a las conexiones entre procesos desarrollados en diferentes latitudes.

Ezequiel Grisendi